

Büchi-Aylwin en Horas Decisivas



PABLO BARAONA:
"Aylwin Pierde por Sus Socios"

PARA nosotros, ésta ha sido una semana clave en la contienda presidencial. El debate del lunes y las concentraciones del jueves 12 marcaron un hito.

Considero que el país tiene clara conciencia de que Büchi fue el ganador del encuentro televisivo. Por más que la gente de la Concertación trate de escudarse en que una supuesta agresividad de Büchi habría impedido el debate de temas importantes, lo que ocurrió es que la argumentación del señor Aylwin fue pobre frente a la contundencia de Büchi. Como lo dijo nuestro candidato, "fue el triunfo de las ideas nuevas sobre las ideas viejas".

Aylwin, en tanto, perdió por varias razones. La principal, porque debe asumir de manera obligada la defensa de sus socios, convirtiéndose ni más ni menos en el caballo de Troya del marxismo. Esto, que puede parecer muy duro es, sin duda, lo que está haciendo meditar a muchos demócratacristianos como Eduardo Ríos, quien decidió emigrar de la Democracia Cristiana en protesta por la alianza de ésta con la izquierda.

Pero la función no ha terminado. Ahora el señor Aylwin tiene que salir a interpretar a Luis Corvalán cuyas declaraciones han vuelto nuevamente a fijar el timón en la dirección mil veces reiterada por los comunistas chilenos: las distintas formas de lucha siguen siendo una tesis válida para ellos, aunque aparezcan dispuestos a postergar su estrategia mientras dure esta etapa preeleccionaria.

Sin embargo, recordar esto es tildado de inmediato por la Concertación como campaña del terror. Creo que quien hace campaña del terror son los aliados del señor Aylwin, al insistir en que la violencia es un recurso legítimo.

Por lo demás, tras ver la demostración de violencia que los sectores marxistas dieron al término de la proclamación de Aylwin por parte de la CUT, la pregunta que cabe es si el señor Aylwin será capaz de controlar a sus exaltados adherentes en el caso de ser gobierno. Por lo visto, hasta el momento está claro que no. Pero no debemos preocuparnos, por cuanto después de las concentraciones del 12 de octubre aparece nítido que las posibilidades de triunfo están de nuestro lado.

Por último, las concentraciones del jueves mostraron, además, una gran diferencia. Mientras la concentración de Aylwin estuvo marcada por incidentes entre ellos mismos y culminó con disturbios callejeros, en la de Büchi primó la alegría, la tolerancia, el optimismo, el mirar hacia adelante y la sólida demostración unitaria de todos los partidos que apoyan su candidatura. Esta es nuestra ventaja: sabemos exactamente cómo se comportarán nuestros socios cuando seamos gobierno.

El señor Aylwin no puede decir lo mismo de sus socios izquierdistas. Es evidente que el comando de Aylwin no tiene el control. La pauta es marcada por los líderes de la izquierda, del señor Corvalán, quien ha vuelto a privilegiar todas las formas de lucha para la conquista del poder. La violencia tiene apellidos y es ejercida en contra de nuestro candidato, de nuestros adherentes.

Creo que esto ocurre porque los hechos indican que Aylwin está bajando y Büchi está subiendo y esto los pone nerviosos. Pero no es nada comparado con la sorpresa que se llevarán el 14 de diciembre.

ANDRES ALLAMAND:
"Büchi Continuará Su Repunte"

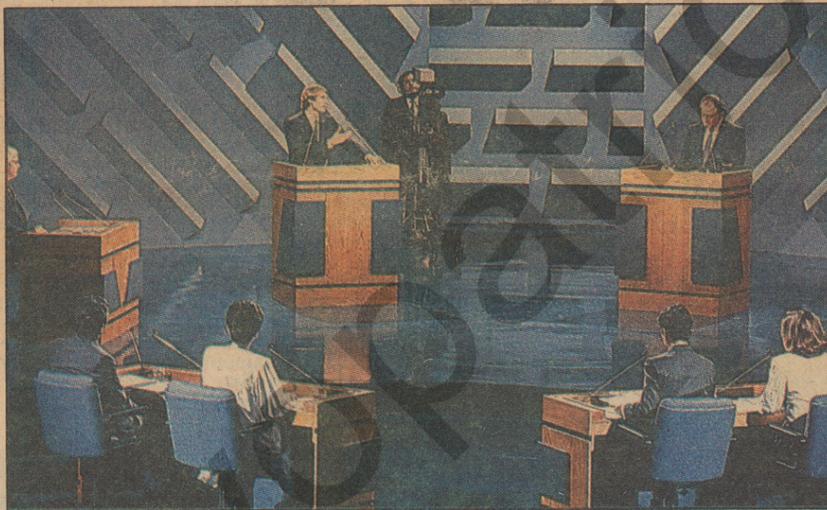
EN los 60 días que restan para la elección, se van a acentuar las tendencias del último tiempo y en especial de esta semana. Aylwin tocó techo y de ahora en adelante va a comenzar a decaer, mientras Büchi continuará su repunte.

Las tres razones del deterioro de Aylwin son: primero, que fracasó su idea fuerza central que era presentar la elección como una simple repetición del plebiscito. La gente sabe que Büchi es diferente y al revés, se pregunta hasta dónde los socios de Aylwin son democráticamente confiables. Segundo: la aparente unidad de su candidatura se está resquebrajando y no ha sido capaz de camuflar las contradicciones de las fuerzas que lo respaldan y en ellas el peso del socialismo es cada vez más nítido. La gente intuye que Aylwin sería un Presidente maniataado por la izquierda y por eso lo rechaza. Por

EL debate presidencial del lunes marcó el inicio de la confrontación final entre las candidaturas de Patricio Aylwin y Hernán Büchi. Cuando faltan ocho semanas para la elección, la campaña entró en una nueva y decisiva etapa, donde el segundo duelo de estos días fueron las concentraciones del jueves: en Matucana hacia la Alameda Aylwin y en el Estadio Nacional, Büchi.

Millones de chilenos los vieron enfrentarse en las pantallas de canal 13 y cientos de miles acudieron a las citas de sus candidatos.

¿Cuál es el balance que se hace de estos decisivos momentos en las respectivas candidaturas? Responden por Aylwin el jefe de Comunicación y Publicidad, Carlos Figueroa, y el secretario técnico, Gonzalo Martner, y por Büchi su generalísimo Pablo Baraona y el secretario general de RN, Andrés Allamand.



GONZALO MARTNER:
"El Terror ya No Surte Efectos"

HERNAN Büchi y Patricio Aylwin no llegaron en la misma situación a enfrentarse esta semana. Aylwin tiene una amplia superioridad en las intenciones de voto medida por las diversas encuestas de opinión pública y goza de una considerable respetabilidad nacional e internacional. Büchi debía volcar la situación a su favor y parecer como vence-

último, a diferencia de la campaña del «No» ésta es tediosa y aburrida. En ella más que ideas, sólo queda la inercia.

Büchi, en cambio, ha repuntado y también hay tres razones básicas: primero, recuperó la iniciativa política, y la Concertación sólo atina a defenderse. No sabe cómo separarse de la izquierda violentista sin perder sus votos, ni cómo contraargumentar con coherencia. Acusan a Büchi de continuista y a la vez de estar renegando del pasado. Un día sostienen que es socialmente insensible, y el otro que es demagogo. Segundo: Büchi ha fortalecido su organización interna y la sincronización con la campaña parlamentaria ha potenciado globalmente su candidatura. Finalmente, como candidato ha tenido una superación notable y al entrar la campaña en su fase de discusión programática, su conocimiento y competencia le traerán más apoyo.

dor incuestionado si quería hacer variar una situación que le es desfavorable.

Ello explica, seguramente, el tono destemplado de sus intervenciones y una carga de agresividad un tanto forzada, desde el momento en que no aparece corresponder a una actitud íntima. Sus asesores tienden a tener como referencia el desarrollo de la campaña Bush-Dukakis, en la que Dukakis partió con una fuerte ventaja que se esfumó luego de una contracampaña muy bien llevada con temas relativos a la seguridad personal y la defensa. La contracampaña Büchi se ha ordenado alrededor del tema de la alianza de la DC y de Aylwin con "los marxistas y violentistas". Pero Chile no es Estados Unidos ni Büchi es Bush. El fantasma de la violencia como campaña del terror ya no surte efecto después de 16 años. Esto, planteado por Büchi, tiende a disminuir, por lo demás, la proyección de la imagen de una candidatura "diferente" a la de Pinochet el año pasado.

Otros aspectos del tono agresivo buscan afectar la imagen de competencia de Patricio Aylwin ("dígame a sus asesores económicos que..."), olvidando que al público no le gustan las insolencias y, además, percibe que lo que está en juego es la elección de un Presidente y no de un Ministro de Hacienda.

Probablemente estos factores, junto a la actitud serena y presidencial de Patricio Aylwin y su llamado a la unión de los chilenos, son los que explican que nadie le haya atribuido a Büchi la victoria que necesitaba en el debate presidencial.



CARLOS FIGUEROA:
"Las Dos Campañas Muestran Coherencia"

CREO que tanto la campaña de Aylwin como la de Büchi han mostrado coherencia. Las dos tienen una estrategia correcta en cuanto a lograr sus objetivos.

Observando la de Büchi, diría que está viviendo un momento similar a la que tuvo la de Aylwin a fines de julio: es decir, está destinada a captar y convencer a

En materia de asistencia a las concentraciones, como era de esperarse, las versiones varían. Para Büchi se trata del mayor acto masivo que ha desarrollado su campaña y fue al parecer no superior al de la CUT y bastante inferior a las más grandes concentraciones organizadas por la campaña de Aylwin. El futuro dirá quién ganará la tradicional batalla de las concentraciones... Llamó la atención la persistencia del tono agresivo y extremo del discurso leído en la ocasión por el ex Ministro. Ello augura que tendremos más y más campaña del terror.

Se conocieron también en la semana declaraciones de Luis Corvalán. A pesar de su defensa del camino electoral hoy —lo que debe ser bienvenido como aporte a la transición pacífica— respecto al futuro, sus pronunciamientos fueron negativos y sirvieron para alimentar la campaña del terror oficialista. Pero la Concertación condenó toda justificación de la existencia de grupos armados hoy o en el futuro, quedando una vez más en evidencia el aislamiento del PC y de sus políticos.

En suma, la semana estuvo nutrida y evidencia que la campaña presidencial va tomando sus perfiles finales. ¿Cuántos chilenos a estas alturas no han tomado su decisión? Seguramente muchos esfuerzos de unos y otros no serán del todo productivos y llevarán a que la victoria por amplio margen de Patricio Aylwin que hoy anuncian las encuestas se confirme en las urnas.

sus partidarios duros. Eso se vio, por ejemplo, en el debate de la televisión, en que buscó atraer a su electorado con un estilo más agresivo y contestatario hacia Aylwin. Quería demostrar que era un candidato capaz de enfrentarlo.

Por otra parte, hay un notorio cambio de estilo que le ha impuesto su asesor norteamericano, lo que se advierte —entre otros aspectos— en que se dejó de lado el slogan "Büchi es el hombre" y se le reemplazó por "Büchi es diferente". La publicidad y el mensaje son diferentes.

Otra muestra de la estrategia que está siguiendo la campaña de Büchi es el haber organizado la concentración en el Estadio Nacional. El hecho de elegir un recinto cerrado donde pueden contarse y verse todos juntos, buscaba más que nada entusiasmar a sus partidarios y que se contagiase ese entusiasmo que podía estar débil.

La campaña de Aylwin, en cambio, está en la etapa final. Como las encuestas dan que duplica en puntos y que por lo tanto ganará, esta etapa está destinada a captar al voto blando, al indeciso. En esa línea lo que se buscó en el debate fue proyectar una imagen presidencial, no agresiva, sino explicativa. Esto porque, de acuerdo a los estudios que hay sobre el electorado indeciso, lo que quiere es una persona de consenso, no quiere confrontación y por eso Aylwin ha sido recurrente en plantear la necesidad de grandes acuerdos y no de guerra. Eso no quiere decir que la agresividad política que ha mostrado Büchi no sea buena para él, para entusiasmar a sus partidarios, pero eso no gana a los indecisos.

Todo esto muestra que las campañas están en distintas etapas. Aylwin ya tiene una base sólida de votantes y de ahí que se ha planteado para este último período una estrategia que apunta a interpretar a los diferentes sectores de la población para lo que se han planificado distintas concentraciones sectoriales: ya se hizo con los trabajadores, y vendrá con otros grupos...